

Francisco de Asís Fernández

Granada:
Infierno y Cielo de mi imaginación



AMERISQUE

Granada: Infierno y Cielo de mi imaginación

© **FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ**

© Editorial Amerrisque

Diseño y Diagramación: Freddy S. Avilés C.

Impresión: Impresiones y Troqueles, S. A.

Managua, Nicaragua, Abril 2008

INDICE

Mi niñez es el corazón de mi madre.....	7
Primeros amores	9
Mis abuelos Faustino y María Luisa	11
Cuando murió mi hermanita Blanca Fernanda	13
Cuando mi papá nos sacó del paraíso.....	15
Cuando yo era un niño en Granada	17
Para que yo naciera sobre la imaginación y el llanto.....	19
En Granada los ángeles y los demonios luchan por la virtud.....	22
Esplendor de la poesía	24
La rosa y el océano, La mujer y el trovador	26
Granada y la rosa.....	28
Mis abuelos Fernando y Blanca Berta.....	30
Bajo estos cielos primitivos uno se enamora	34
Las cazadoras de sueños	36
En el pequeño mundo de mi niñez	38
Elogio a la locura de mi tío David.....	41
Mi comadre Mercedes interpretaba mis sueños.....	44
La razón de los sueños	46
Con la traición de los sueños.....	48
Paisaje interior.....	50

La ceiba nicaraguense	51
Cuando ya no esté con ustedes	52
Oratorio de la infancia.....	54
Presencia de la vida	59
Cielo de Granada.....	62
Reino de Xalteva	63
Tonos cálidos sobre el hielo	66
En la muerte de mi padre	69
¿Pasión de la memoria?	71
Arbol del paraíso	72
El Fénix	74
Sobre esta piedra, sobre esta casa.....	75
Arellanos.....	76
Ahora ya no hablo de mí.....	77
Estas vacaciones.....	79
Tengo en mis manos.....	80
Poseo varios retratos.....	81
Caminábamos	82
Navidad en Nicaragua	83
Mi comadre Mercedes	84
Mi primo Chale.....	85
Biografía de Honey.....	86
La casa vieja	87

*A la memoria de mi padre, mi maestro,
Enrique Fernández Morales quien habitó los
Cinco Continentes del Arte.*

*A mi Madre,
Rosa Victoria Arellano Arana
De una belleza altiva y orgullosa.*

Otra vez a Gloria

*A mis hijos:
Francisco de Asís
Enrique Faustino
Camilo René
Gloria Marimelda Blanca Fernanda*

*A mi nieto
Andrés Alejandro Francisco de Asís*

*A Granada
Que hizo el tejido y el entramado de mi niñez
Y de mis sueños*

MI NIÑEZ ES EL CORAZÓN DE MI MADRE

A mi nieto

Andrés Alejandro Francisco de Asís

No arrullo a un niño muerto dentro de mí
porque nunca me deshice del tesoro de mi vida.
Mantuve limpia la Casa Vieja de mi niñez:
los corredores, el quiosco, los jardines, las paredes de adobe,
el cielo raso de pecho de paloma, la capilla de la Virgen de la Flor,
las celosías, los roperos, las lámparas de lágrimas.
Se repiten las iluminaciones de las vidas cotidianas
que celebran el ritual de lo irrepitable.
Y aparece mi madre con un gran puñado de flores.
Ella baila descalza, se pone de rodillas, me derriba y me aterra,
y nada es importante sino ella y el mundo pierde sentido
y siento su corazón y el mío siempre a punto de estallar,
su corazón que sangraría por el mío si fuera necesario;
siento sus manos en la suavidad del aire
y su rastro de lirios.
Yo tengo esa película muda
salvada con suspiros dulces en la honda violencia del mar.
Son imágenes sobrevivientes del naufragio.
El adulto derrotado en su delirio
es como una madre que aterrada por un alud de desdichas
le canta canciones al niño que lleva en su vientre.
Las visiones aparecen
con la misma naturalidad que las flores cambian de color
y veo los gestos antiguos de la belleza de mi madre.
El adulto derrotado hace con la niñez la fábula humana.

La vida ancha de la niñez
permanece viva en el plan de un embudo bocabajo
y desde allí continúan cantando el ruiseñor y los gorriones,
vuela un garrobito engréido y nada un leoncito pelón,
escucha mis confidencias mi caballito volador
y lanzan bocanadas de fuego unos dragones minúsculos,
altivos y orgullosos.

No. Yo no arrullo a un niño muerto dentro de mi
porque nunca me deshice del tesoro de mi vida.
Ese niño vive en un enjambre de Hadas y mariposas
en un atolladero de estrellas
apretándole las tuercas a los tornillos de mi mundo.

PRIMEROS AMORES

La Chabela Mora
tuvo las mejores pantorrillas de Granada
y una sensualidad hecha de carne morena,
pechos breves y nalgas altaneras.
Ella era una bella mujer de 40 o casi 50
y yo tenía de 10 ó 12 cuando adivinaba sus ojos
y el olor del jabón de su pelo negro brillante
y el talco de sus axilas,
en cada sospecha de vida en la ciudad.
También la veía en los libros de pinturas
de los grandes maestros en la biblioteca de mi padre.
Le ponía su cara y su cuerpo
a la Venus de Boticelli y a las desnudas de Cezanne
cuando la pasaba en limpio con mi ansiedad.
En cambio, la Alma Benard, quien era de mi edad,
me deslumbraba como un Ángel de Fra Angélico
o como una niña dorada en los parques de Renoir.

Con esos primeros amores,
hoy mi niñez se ha convertido en una mañana luminosa.
Es que cuando uno llega a los cincuenta
nos hacemos severos con la memoria
y podemos detenernos para iluminar los recuerdos.

Con estos paseos al pasado,
hago desaparecer la ruina que soy: una ciudad caída
en donde sólo queda uno que otro hierro vertical
de los viejos faroles
y una estación de trenes abandonada
con los carbones encendidos en el fogonero del ferrocarril.

Granada
24 de julio de 2003

MIS ABUELOS FAUSTINO Y MARÍA LUISA

La Juventud en Granada, como un lirio trunco,
se derrotaba tras el mostrador de una tienda
o cabalgando sobre las haciendas de vacas y sueños,
cuando mi abuelo Faustino Arellano Mejía
y mi abuela María Luisa Arana Lacayo
se casaron por inadaptados o creyendo que se querían.
Volvieron a la Granada de los alegres 20,
cuando Granada era como una mosquita muerta
y cada uno de ellos venía uno para el otro con el secreto
[del glamour
de una juventud transparentada en medio del lucerío
de Nueva York y de Londres,
que mezcló rosas, trenes, periódicos, automotores y vuelos
[sobre el mar
a la vera del Hudson y el Tamesis.

En sus conversaciones se dejaron tener fantasías y hechizos
y sólo lograron pesadillas eternas.

Cuatro hijos varones y cuatro hijas mujeres no fueron
[suficiente

para caminar encima de sus corazones.

Él se hizo un gran industrial, amante de muchos amores,
exiliado y preso antisomocista.

Ella, una intrépida solitaria quien manejaba sus Studebaker
desde Canadá hasta Granada, hablando con sus muertos,
y nunca hizo casa ni nido en la noche nebulosa de su vida.

Mi tatarabuelo, Fernando Lacayo, tenía un ropero de
[lunas biseladas

hasta el tope de cuentas de lo que le habían costado
12 años de mala educación de mi abuela en Inglaterra.

¿Son sus rostros los que veo en mis sueños?
¿O son mis musas descarriadas?
Por las mañanas, cuando el sol brilla,
los rayos me deslumbran para que no pierda sus rostros.
Veo en sus ojos que su mundo fue redondo y desordenado.
[Igual que el mío.
En la aparición que veo entre la niebla,
veo la verdad de sus vidas dicha con astucia como una
[mentira.

Esta urna fúnebre que soy, contiene los restos de ese
primer amor.

Granada
28 de julio de 2003.

CUANDO MURIÓ MI HERMANITA BLANCA FERNANDA

Yo tenía 2 años en 1947
cuando en sus ocho meses de edad, siendo un ángel
[prematureo,
murió mi hermanita Blanca Fernanda
y empezamos a ver las correntadas de lágrimas de mis padres,
inundándolo todo. Arrasándolo todo.
Sus lágrimas nos caían del tejado y nos empujaban
y en pocos años su avalancha destruyó su unión matrimonial,
las casas de adobe y taquezal de mis abuelos,
las haciendas y el paisaje, las calles y sus puentes,
y quedamos mi hermana Marimelda y yo,
viajando en los arroyos de El Llanto en una balsa sin remos,
entre Granada y Managua, entre Escila y Caribdis,
entre mi padre y mi madre.
Mis piernas quedaron amarradas a mi padre
y mis brazos, desgarrados, a mi madre.

Delicada y efímera la vida no vivida de la Blanca Fernanda,
pero su muerte desató el vendaval.
¿Hubiera tenido cabello negro y ojos paganos?
Las almas bajan y suben al cielo con la luz de la luna.

Cada vez que se hablaban mis padres,
un brazo del río de lágrimas se abalanzaba sobre los
[corredores
y todos los pobladores de la casa,
mucha familia y muchas empleadas, quienes eran como
de la familia,

nos teníamos que anudar a los pilares, a las balaustradas
[de los quioscos,
o al altar de la capilla de la casa dedicada a la Virgen de la Flor,
para no ser arrastrados por la corriente de El Llanto.
A mi hermana Marimelda la sujetaba mi abuela Blanca
[Berta,
mi Mamita Bebeta, quien murió con muchos padecimientos
[y dolor,
a mí, las ternuras de mi Comadre Mercedes
quien dedicó, abnegada y dulce, 70 años de su vida a mi
[familia.

Cada vez que se miraban mis padres
se desentejaban los tejados,
porque el río se nos venía encima como lluvia incontenible
y se acabaron las mañanas llenas de esplendor,
y las lunas hermosas de Granada;
y cuando la Marimelda y yo comenzamos a llorar,
las lágrimas salían de las paredes de adobe y de los chorros,
y las lagrimas rebalsaron las pilas que almacenaban el agua
[para el verano.

Esa casa se deshizo, como mi niñez,
pero mi corazón no acaba de morir.
Allí en mi corazón, en un estanque quieto de lágrimas,
están los pedazos de paredes y el lujo desperdiciado de
[los muebles,
las pinturas, los libros, mis jugueteras y los reclinatorios
[de la capilla.

Allí estamos mi hermanita Memena y yo,
llorando, apretados el uno contra el otro,
tratando, desesperadamente, que el amor nos salve.

CUANDO MI PAPÁ NOS SACÓ DEL PARAÍSO

Cuando mi papá vendió las casas de la Calle Real,
la de los Fernández, de papá Fernando, a la Margarita
[Horvilleur
y la de los Morales de Papá Lolo, a Javier Sánchez,
nos mudamos a una casa hermosa, esquinera de cuatro
[corredores.
frente al Cuartel de Bomberos, contiguo a la de los Diablos
[Zelaya,
y por último a la de papá Fernando Fernández Derbishier,
también original de los Fernández, de pretil alto y gran
[corredor exterior.
Mi hermana y yo estuvimos juntos, en los días dolorosos
[del traslado,
cuando mi papá nos sacó del Paraíso.
Mi hermana y yo estuvimos juntos cuando mi Mamita
[Bebeta murió
por el inmenso dolor que le causó tener que abandonar
[su casa.
Mi madre ya no estaba allí con nosotros para perpetuar
[mi fantasía.
Pero la casa de mi padre siempre estuvo llena de poesía
y para vivir la poesía hay que esperar lo inesperado.

Ya en la nueva casa, puesta en la tierra, vi como los poetas
[nicaragüenses
con la magia de la poesía hicieron diosas a sus Musas.
Allí vi a las nuevas diosas Melba y Marta Debayle,
las primeras desnudas de mi vida

con sus pezones rosados, encendidos en una aparición
[luminosa,
blancas, bellas, inteligentes y desnudas sobre una alfombra
[mágica,
pétalos de rosas, loras, lapas, tucanes y cirios.
Allí vi el fervor religioso de los primeros paganos,
vi a los fieles arrodillados ante sus Divinidades, vi a mi
[padre y a los poetas
José Coronel Urtecho, Carlos Martínez Rivas,
a la Irma Prego, a Ernesto Mejía, a la Eunice Odio, a
[Ernesto Cardenal,
a Omar de León, a la June Beer, a Chema Lugo y a
[Fernando Silva.
Los vi entronizando a sus diosas y subiéndolas y
[bajándolas de los altares.
A unos, con unas grandes palmeras tropicales, haciéndoles
[reverencias,
a otros, con incensarios de plata y aromas evanescentes,
y a otros con canastas de flores y cuentas de jade.
Allí ese día estaban la Carmen Amaya y sus gitanas
cantando que todas las mujeres viven de desdichas,
que ella sabía todo sobre los hombres y los frutos
[prohibidos,
que el gitano canta y baila flamenco como un motivo del
[destino.

Allí y aquí tengo en mi oído los versos de Melba y Marta,
sobre cómo dejar huellas en el mundo lo más pronto posible,
sobre cómo rejuvenecer la poesía,
sobre cómo la poesía se mantiene viva
porque seguimos haciendo poesía.

Ese día sentí la inspiración y escribí mis primeros poemas.

CUANDO YO ERA UN NIÑO EN GRANADA

Quando yo era un niño en Granada,
mis muertos no dejaban de llamarme ni de día ni de noche.
Me hablaban y me escuchaban y me observaban.
Se metían en mis pensamientos, sin envidias a la vida,
para poner ante mis ojos sus vehemencias.
Conmigo no sentían ni frío ni miedo ni desconfianza,
cuando me hablaban de la familia y de Granada.
Decía Mamá Bernabela de la Cerda, madre de Mamá
[Pastora Bermúdez,
y abuela de Papá Fernando Lacayo, que la soledad del
[cementerio
y el silencio de las noches del Mombacho están llenas de
[luciérnagas y ranas.
Papá Fernando Fernández Derbishire me contaba que el
[alma de su asesino,
como un corazón pedregoso, lloraba aún bajo el cielo
[aterrador de Nicaragua.
Mamá María de la Paz del Castillo y Guzmán, esposa de
[Papá Sotero Arellano,
me dijo, resignada, que la verdad nunca está en un solo
[sueño,
que ella tuvo varias novelas adentro bajo un cielo que le
[amanecía barrido,
y que después de dejar el mundo, cuando aparecía la
[noche, o parecía aparecer,
se sentía insignificante, se sentía empequeñecida;
que no le agregó más problemas al mundo,
que consoló a Mamá Luisa Chamorro Sacasa en las

[infinitas infidelidades
de Papá Narciso Arellano, y que, después de muerta,
Mamá Luisa, del amor sólo recordaba las ternuras pero
[no sus crueldades.

Mi padre sabía que yo hablaba con ellos y no con los
[retratos de ellos.

Mi niñez, como los retratos al óleo de mis antepasados,
fue atrapada por el adobe en una verdad diferente.

A veces el miedo se empezaba a apoderar de mi
y se me venían deseos incontenibles de orinar.

Es que era imposible escapar en ese inmenso jardín de
[adobe, y taquezal,
callado como una tumba, que no distingue la verdad de
[la mentira.

Entonces me iba a jugar con mi hermana Marimelda de
[la Flor

con espadas de madera y lágrimas de utilería,
a que los barcos se destrozaban contra las rocas,
jugábamos a que acompañábamos a mi bisabuelo Dolores

[Morales
a comprar en las tiendas de Londres y de París, para “La
[Elegancia”,

a que nadie de mi familia había botado su vida,
a que teníamos grandes parcelas despejadas en la selva,
a que otra vez éramos dueños de Quimichapa, Los Tercios
[y Sucuya,
a que las lluvias comienzan en la frontera de la imaginación.

Aunque a veces nos quedamos tiesos, sin movernos, sin
[reírnos,
oyendo el ruido que hacen los muertos cuando el pasado
[derriba puertas y ventanas.

PARA QUE YO NACIERA SOBRE LA IMAGINACIÓN Y EL LLANTO

Esa bellísima canción cristiana, que cantan en los entierros,
siempre me hace pensar en mi nacimiento:

“Unos que nacen/ otros morirán/ unos que ríen/ otros
[llorarán”

Me contaba mi papá que la Matilde Pasos, en Costa Rica,
le dijo, en una sesión espiritista, que mi bisabuelo Dolores
[Morales

iba a reencarnar en mí cuando yo naciera.

Que uno pasa por muchas encarnaciones,
arriesgándose siempre por lo que uno ama.

Mis padres estaban exiliados en Costa Rica
creyendo que el general Noguera Gómez acabaría con
[Somoza.

Mi abuelo Faustino Arellano y su socio el general Carlos
[Pasos,
también estaban exiliados en Costa Rica, financiando el
[antisomocismo.

Sor María Romero ya vivía en Costa Rica.
Mauricio Sánchez Ayón, quien fue mi padrino, estudiaba
[en Costa Rica.

Don Joaquín García Monge, Eduardo Jenkins, Alfredo
[Sancho,
Eunice Odio y Marta Ortuño, eran la Costa Rica de mis
[padres.

Y cuando yo iba a nacer, todos corrieron a buscar una
[Bandera de Nicaragua,
para que yo naciera en una Bandera de Nicaragua.

Y Sor María Romero, mi madrina, llevó la Bandera de
[Nicaragua
para que yo naciera sobre la imaginación y el llanto,
para que nunca fuera un extranjero en mi tierra, sin playa
[y sin esperanzas.
Entonces, de Managua llamó mi tío Ernesto Fernández
para dar la noticia de que su hermano, mi abuelo
[Fernando Fernández,
se había dormido en una cama de su casa con la cabeza
[tronchada para abajo,
y que cuando lo fueron a despertar, para que tomara el
[avión,
para ir a mi nacimiento, lo habían encontrado muerto.
Entre las costas del mundo que hay entre la vida y la
[muerte
hay más sentimientos que estrellas en la noche.
Y el hombre nace y muere porque el amor es un defecto
[humano
que llena al hombre de ilusiones.
Los soñadores tenemos un brillo diferente en los ojos y
[bailamos los secretos.
Pero en este pantano todos pertenecemos a las orquídeas
[y a las serpientes.
Todos somos sapos encantados cantándole a la luna.
Nací como un soñador de Granada, Nicaragua, que nunca
[se cansa de soñar
Nací para que las lascivas muchachas nicaragüenses,
[adornadas con guirnaldas,
duerman conmigo banjo las estrellas haciendo el amor con
[los ojos,
para que el amor sea una lucha contra la muerte,
para que el truco de la vida sea saber ver la magia.
Y esa bellísima canción cristiana, que cantan en los
[entierros,
siempre me hace pensar en mi nacimiento.

Nací yo y se murió mi abuelo Fernando.
Nací yo y mi bisabuelo Dolores Morales, cansado de hacer
[tantos dineros,
quiso vivir, encarnado en mí, una vida de poeta.

Granada
19 de octubre de 2003

EN GRANADA LOS ÁNGELES Y LOS DEMONIOS LUCHAN POR LA VIRTUD

Cuando yo nací,
en Granada crecían las hierbas en la calle
y los granadinos se fugaban por la noche
para no sentir que morían al margen de la vida.

En Granada, todavía desenterramos imágenes aterradoras
[y sagradas.
Allí vivimos atrapados en las formas de ver el mundo.
Y cada quien nace con verdades espirituales
y nubes y arroyos familiares.

Para que los objetos se muevan solos, para que el pasado
[se materialice,
para pasar por un túnel del tiempo, para alcanzar el otro
[lado de la vida,
para vivir entre la crueldad y la tragedia del pasado,
sólo hay que preguntar en el bosque del Mombacho y en
el fondo del Lago
qué gente vivió aquí junto a estos hombrecillos de plata,
junto a esta rana de oro y estas cuentas de jade.
Entonces empiezan a aparecer sobre las tumbas del
[cementerio
jabalíes y cerdos asesinos, ramilletes de margaritas
[estropeadas;
aparecen la Tina y la Flor, desabotonándome el pantalón.
para sacarme la palomita y masturbarme;
mi padre debilitado por la enfermedad y la pobreza
y yo gritándole: “No quiero que te vayas,

aún no estoy listo, no te rindas ante la muerte”.

En Granada, los ángeles y los demonios luchan por la
 [virtud,
 tocándose en la oscuridad; haciéndose la guerra y el amor,
 como llenando un pozo vacío.

Para quitarle la perversión al amor,
 en Granada han aparecido criaturas marinas,
 gitanas y caracolas agresivas, sensuales, vulnerables,
 vírgenes imprudentes asediadas por el hambre, el apetito
 [sexual y el odio,
 lluvias que desde Granada inundan Centroamérica
 como un río de África,
 vírgenes y mártires de la noche, descaradas, que bailan
 [diciéndome:
 “Escríbeme, guitarréame, franeléame, cosquíllame,
 [eleotrópame”.

Pero también han aparecido profecías de las Hadas
 para que el Sol se convierta en una manzana dorada,
 y el agua del Lago sea lo más joven de la naturaleza.
 Es cuando el mundo de Granada rota alrededor de la
 [luna
 para que no veamos la verdad.
 Es cuando a la orilla de la Mar Dulce empieza y acaba el
 [mundo.

Granada
 30 de noviembre de 2003

ESPLENDOR DE LA POESÍA

*25 de diciembre.
En el 85 cumpleaños de mi padre,
el Poeta Enrique Fernández,
en el 25 aniversario de su muerte.*

La poesía no miente. Nunca le ha mentido- a mi vida.
Cuando yo era un niño me dio: la Misa del Gallo, Belén,
[Granada,
la Ciudad, el Desierto y el Paraíso en los Nacimientos anuales
de mis tías tatarabuelas, las Bermúdez,
el piecito del Niño Dios cuando en diciembre me ponían
[los juguetes,
baratijas y tesoros solitarios,
los Dinosaurios que se convierten en aves en las cimas
[del Mombacho,
los que cuando vuelan en la noche hacia la luna,
mandan una silueta de su cuerpo de ave con cola de
[Dinosaurio.

La poesía me hace creer en los milagros.
La poesía me transforma en un ciego, quien se mueve con
[el sentido del tacto.
Me hace ver todas las hojas rojas cayendo de los árboles,
en un cielo manchado de pájaros violeta.

La poesía, hay que reconocerlo,
separó mi niñez de los barrios, en donde los muertos sólo
[hablan obscenidades.
Pero, ¿puede un poeta en la vida separar su espíritu de la
[perversión?

La perversión es la Princesa de las Mentiras,
aparece vestida de color ocre con adornos dorados y negros
y un cinturón decorado con piedras de color rojo y azul.
Aparece con un manto floreado, rojo, azul,
con una orilla dorada que cubre sus hombros
y toda la sustancia viva de su barro.
Aparece al alba la Tonadillera cantando poemas adultos:
canta poemas que dicen que el alma y el cuerpo son dos
[halcones en la noche,
canta que entre el alma y el cuerpo desaparece el yo
[verdadero y el tu verdadero,
canta que cada uno aumenta sus poderes comiéndose las
[entrañas del otro,
canta que el alma y el cuerpo son como la vida y la muerte
que deben vivir y morir en armonía.

La perversión baila desnuda y a la vista de todos en la noche.
Y canta versos donde la poesía es la única verdad de la
[mentira
y predice el futuro de las estrellas.

Granada
25 de diciembre de 2003

LA ROSA Y EL OCÉANO LA MUJER Y EL TROVADOR

Dios hizo la Rosa y el Océano
Y el corazón de los cometas en el cielo,
lo hizo de roca y hielo,
envuelto en nubes de gas y polvo de estrellas.
Y Dios hizo a la Mujer para contar las lágrimas de los
[trovadores.
El trovador acaba con crueldad lo que inicia con ternura
y en su cielo otoñal, su piel queda hecha de verdades que
[asustan
y con ojos vacíos de juglar bárbaro recita narraciones
[heroicas.
Dios hizo a la Mujer,
para que el trovador viva sin otros pensamientos,
para que sólo viva con versos, para que sólo viva con la
[melodía
y componga otros aires con la música.
Dios sacó a la Rosa y a la Mujer de una cosecha marina
que sitió el mundo de los vivos.
Y también hizo al trovador, algo más fuerte y callado,
que puede navegar ríos y leyendas, hacer el amor y ayunar,
escalar montañas, recorrer túneles oscuros y luminosos,
hundirse en pozas encantadas custodiadas por tigres
[marinos,
soltar los temores del sexo en la puerta del Paraíso,
amar a una mujer con ojos marrones,
en medio de arbustos envueltos en una espesa niebla
para trasladarse de la nada a la magua del aura medieval.

Pero nadie puede detener las hojas que caen,
así como nadie puede detener las lágrimas del trovador.
El Trovador vive en una atmósfera donde la inspiración
[es posible.
Vive sentimientos de bordes borrosos, rojos, anaranjados
[y amarillos.
Muestra títeres, remeda pájaros y canta versos propios y
[ajenos.
Y tiene una lúcida y furiosa voluntad
de escribir su vida en página manchadas.

Granada
31 de enero de 2004

GRANADA Y LA ROSA

*A mi madre,
Rosa Victoria Arellano Arana,
Rosa Inmaculada.*

Hay unas cuevas en el Mombacho,
que se comunican con la isla de Zapatera,
que tienen grabada en la roca la Historia del Mundo.
Hay dibujos de juglares con espaldas estremecidas,
tañendo su instrumento en el acto de echar a volar sus
[cantares,
dibujos en donde el animal y el hombre se congenian.
La mujer aparece siempre trastornando el mundo de los
[hombres,
y aparecen hombres que lloran para sacarse el alma al cuerpo
y quitarse del precipicio.
Da la impresión de que el hombre siempre fue un
[marinero íngrimo,
con los remos rotos,
y que la mujer nunca se da cuenta cuándo el hombre la
[posee con los ojos.
De entre la arena y la roca emerge un polvillo luminoso,
que dibuja, que los momentos felices del amor salen de
[las mentiras.
En las cuevas del Mombacho está grabada la obra de la
[mujer
cuando organiza el caos, el insomnio y la perfección.
Está la mujer frente al espejo preguntándose:
¿Quién está por encima de las rosas?
Está el alma marinera del hombre que se queda sólo
[cuando las voces se han ido,

cuando se queda solo dentro de su soledad, preguntándose:

¿Cuál es mi idea de la fantasía?

¿Cuál es mi idea de la magia?

¿Cuál es mi idea de las ilusiones?

¿Es mejor ignorar los pensamientos?

¿Puede un hombre cambiar a una mujer?

Hay unas cuevas en el volcán Mombacho de Granada,
que tienen grabada en la roca la Historia del Mundo.

La Historia de cuando sólo había un hombre y una mujer

[sobre la faz de la tierra

y en la tierra vivían unos seres superiores hechos de energía,
que no tenían cuerpo y emitían luces cuando hablaban.

Ellos querían arrancarles al hombre y a la mujer

el secreto de la belleza y la vida de las rosas.

Pero las rosas tuvieron compasión de la debilidad de los

[seres humanos

y las rosas comenzaron a convertirse en mujeres para

[poblar el mundo,

para que cada rosa tuviera su espina,

para que la belleza de las rosas en la mujer

llegara hasta donde el habla no puede.

Entonces todas las luces de los seres misteriosos

se subieron al cielo, llevándose el secreto de las rosas,

con la intención de crear el firmamento.

Granada.

5 de marzo de 2004

MIS ABUELOS FERNANDO Y BLANCA BERTA

Mi abuela Blanca Berta amó a mi abuelo Fernando
como a un Sol hecho de encantamientos en la tierra.
y mi abuelo Fernando amó a mi abuela Blanca Berta
así como las rosas guardan el secreto de la vida.

Mi abuelo siempre fue un manirroto empedernido
y cuando se casó ya sólo le quedaban la hacienda Los

[Tercios,

unas fincas en el Mombacho, y varias casas en Granada.

pero se casó con una reina, ciega de amor y llena de dinero,
y su vida siempre tuvo canciones con bellos pañuelos de

[seda.

Las rosas en los jardines de mis abuelos eran custodiadas

[por leones

y sus hipocampos eran montados por geniecillos;
varias veces llegaron a Granada Compañías de Vodevil,
que fueron prohibidas por la Iglesia,
entonces mi abuelo contrataba toda la temporada sólo

[para él

para gozar, detrás de la tramoya, la frivolidad y la excomuni3n;
mi abuelo Fernando tuvo ojos fríos y viciosos
y visiones promiscuas en el volcán de sus deseos;
mi abuelo Fernando Fernández Noguera Derbishire

[Wallope

amó la vida a bastonazos, delirios, can-can y bacará;
se divirtió con sus perturbaciones

y con las lecturas de Flaubert, Alejandro Dumas, y Marcel

[Proust

y diseñando tocadores y roperos de lujo que luego regalaba;
antes de que yo naciera mi abuelo Fernando
hizo para mi hermana Marimelda y para mí —porque ya
[me esperaba—
pequeñas reproducciones de todos los muebles de la casa
y por encima de todas las puterías del mundo amó a
[Granada,
como un poeta inconforme con la vida pero cómplice de
[la vida.
se metió con los granadinos y granadinas como se mete
[un novelista
con los personajes de su novela,
como se meten siempre los granadinos en la vida de sus
[vecinos,
por eso como un cronista granadino describía la vida
íntima de todos.

En uno de los tantos viajes que Papa Lolo y Mama Emilia
[hicieron a París,
mi abuelo Fernando, como un buen yerno granadino,
les escribió desde Granada, el 10 de julio de 1920:

Llegaron con procedencia de Panamá Benedicto Ocón y
[su señora;
a ella la sometieron a un tratamiento de 4 operaciones y
[ya está sana,
pero su hija Sarita sigue mal;
primero estuvo grave con la enfermedad del sueño,
y ahora se está muriendo no por la enfermedad del sueño
[sino por locura;
toda la gente en Granada dice que Ramón Morales
se casa con la Isabel Pinel, pero no hay tales carnes;
anoche circuló una bola política y la gente decía:
Blucher o la noche - José Andrés Urtecho o el Gobernador
[Yankee;

Ernesto Ramírez está demandando a su hermana que se
[acaba de casar;
los hijos de Gustavo Gutiérrez colectaron para la música
del casamiento de Crawnshaw y se cacharon setenta
[córdobas;
en cuanto vino la Agustina Benard se encontró un
[enamorado
que es Miguel Vigil;
la Blanca Berta se está preparando regiamente para el
[matrimonio
César-Benard , que será el miércoles catorce de los corrientes;
a Emilio Ortega ya lo descharcharon y ya no tiene ningún
[empleo;
a bordo del Newport, el 20 se embarcan para Europa,
[Pellas y Benard;
y dentro de 15 días parte California, Francisco Alvarado
[Granizo.

Como a la mitad de la carta, donde comienza la segunda
[página,
mi abuelo Fernando, quien tuvo ojos fríos y viciosos, agrega:

“Ayer en la tarde llegó Ramón Morales de Managua,
ya se olvidó completamente de la Salvadora Bolaños,
en su casa no hace más que desayunar,
almuerzo con amigos en el club - cena donde los Bustos
y regresa a su casa a las 12 de la noche,
¡el muerto al hoyo y el vivo al bollo!
la Rosa Emilia Anzoátegui le hizo un vestido a la Blanca
[Berta,
poniendo la Blanca Berta el género, y el adorno plateado
[que ustedes
le mandaron de Panamá,

pero como sobró del adorno —el sobro, en lugar de
[devolverlo— se lo puso

BAJO ESTOS CIELOS PRIMITIVOS UNO SE ENAMORA

Las rubias llegan a Granada por docenas
a zurcir los agujeros de sus sueños
y hablando todos los idiomas del mundo.

Ya ha pasado mucho tiempo
desde cuando era un escándalo que una muchacha
manejara en short su bicicleta
y los chavalos enfebrecidos corrían tras ella para morderle
[las piernas.

Ahora se pasean por las calles bellezas femeninas o
[marimachas
con los pezones al aire y enseñando las pecas de los ombligos.
Son muchachas equipadas para manejar su belleza y sus
[miserias
lejos de sus hogares.

Tengo que reconocer que estas bugambilias yankas y
[europeas,
primitivas y bárbaras, son del tamaño de la Venus de Milo
y que así como las veo a ellas veía yo a las muchachas de
[mi tiempo:
como jirafas y leonas tropicales cubiertas de oro y mirra
o como muñecas bailarinas encima de una caja de música.

Tengo que reconocer que la Venus de Milo es del tamaño
[de Granada,

que los besos de las muchachas en los parques son barrios
 [bulliciosos
 del territorio de belleza del corazón,
 que hacer el amor en las costas del lago de Granada
 es transcribir constelaciones, equinoccios, solsticios,
 [eclipses y
 lunaciones,
 que en Granada uno se enamora y recoge moras azules
 con palabras que quieren decir lo contrario de lo que dicen,
 que bajo estos cielos primitivos uno se enamora
 entre el desenfado, la angustia y el caos
 y que uno acaba despedazado por vírgenes, ídolos brujos
 y reptiles con ojos desmesurados.
 En Granada, al final de cada arco iris hay una olla de oro
 y cuerpos cubiertos de inciensos adquiriendo el aroma
 [del amor.

En realidad, nada tenían que envidiarles las muchachas
 [de mi tiempo
 a estas bellezas que pintan su alma en vasos sagrados,
 a estas domadoras de toros salvajes, promiscuas y
 [desvergonzadas
 que hacen danzas pastoriles, musicales y románticas,
 para apagar las tempestades.

Granada, 27 de abril de 2004

LAS CAZADORAS DE SUEÑOS

A Gloria

Las cazadoras de sueños
sueñan dormidas y sueñan despiertas
y el brillo de sus ojos lo conservan hasta el momento de
[morir.

Las cazadoras de sueños
siempre disparan a su propio corazón
y reviven a las fieras que llevan adentro.
Las mujeres cazadoras de sueños
cazan a su hombre creyendo en el milagro de la poesía,
montan a su hombre así como montan a un caballo
y agitan su corazón cuando galopan sobre lo bello y lo
[terrible
y cuando instalan en la misma cama el infierno y el paraíso.

Las mujeres, cazadoras de sueños,
son iguales a las mujeres de los Conquistadores,
que pueden llegar a la virtud primitiva de un Nuevo
[Mundo
y convertir su vida sexual en un ejercicio espiritual.

Las profundas meditaciones, de las mujeres cazadoras de
[sueños,

son sobre las irreflexiones de sus vidas
porque el amor lo viven entre el hielo y la bruma
y siempre las deja sin elección como gacelas lisiadas
entre las cimas del Pamir y el fondo del mundo.

Las mujeres, cazadoras de sueños,
son gitanas que comen espadas y lanzan bocanadas de fuego,
están hechas de sentimiento y de fantasías, de música y
[ritmo

son como la poesía lírica, una abstracción del pensamiento,
sus días atesoran versos plenos, desvaríos y rimas trucas,
usan flores, hierbas, aceites, esencias, perfumes, ungüentos,
para que la vida crezca dentro de sus cuerpos,
con la belleza de los árboles en las selvas del Mombacho.

Granada
6 de agosto de 2004

EN EL PEQUEÑO MUNDO DE MI NIÑEZ

No todo era perfecto en el pequeño mundo de mi niñez,
porque la noche me hacía vivir entre los silencios y el miedo,
y yo quedaba estremecido después de la hora del Ángelus.
Cuando empieza la música de la noche todo se hace posible
y nada divide el mundo de los vivos del mundo de los

[muertos.

Una procesión de cuerpos transparentes aparece en la

[penumbra.

En la tierra dejaron las novelas y las historias de sus vidas
y siguen sometidos a sus pasiones y a sus sueños.

Buscaron el Paraíso en la vida

y lo siguen buscando después de la muerte.

La vida está hecha de la materia de los sueños,

¿pero de qué está hecha la muerte?

¿Dónde está el paraíso?

En Granada es natural

que los muertos se entrometan en el mundo de los vivos:

a papá Fernando Fernández Derbishire lo dejaban en su

[cuna

y aparecía en los corredores,

muchos años después de muerta mi Comadre Mercedes

se quedaba horas velando mi sueño

de pie, desde afuera del mosquitero, a la orilla de mi cama,

o regaba el jardín de rosas y polientas,

don Santiago Morales, hermano de papá Eulogio,

enterró parte de su fortuna y cuando murió

una bola de fuego recorría los corredores de su casa,

el padre Romero fue llamado por los muertos

a casas deshabitadas para que les entregara los Santos
[Sacramentos
y poder repetir su muerte ya en la paz del Señor,
Bartolo Sandoval aparecía con sus hombres en los atrios
[de las iglesias,
cortándoles las cabezas a los filibusteros
y gritando: “Viva la Purísima Concepción”;
en la rampa empedrada de Xalteva
se oían voces y el paso agitado de los caballos;
Justiniano Ocón se durmió en su casa
y se despertó en la cima del Mombacho
custodiado por quetzales, lapas y oropéndolas;
el Padre Johanes Cabistan, hermano de Mama Leandra,
aparecía a diario en la sacristía de la Iglesia de la Merced,
con cilicios en el cuerpo, llorando y sangrando, por sus
[pecados de la carne,
indias desnudas y frailes entran y salen del Convento de
[San Francisco;
Carlos Cardenal vio a un muerto en su casa de la calle de
[la Calzada,
cavó la tierra y encontró un tesoro de doblones y piedras
[preciosas,
los hijos ciegos de Bárcenas Meneses,
quienes durante setenta años de sus vidas
sólo hablaron de tristezas con el rumor del Lago
y con los muertos de su familia
y nunca supieron diferenciar cuando hablaban con los
[muertos
y cuando hablaban con los vivos.

La noche llama a los muertos a montar escenas de sus
[vidas
y yo, acurrucado en el pequeño mundo de mi niñez,
me daba cuenta que también los amantes secretos, con
[sus grandes ojos sombríos,

vuelven a la vida con la confusión de sus bailes interiores
a cumplir el ritual de sus encuentros,
a cumplir los juramentos apasionados que se hicieron en
[la vida.

*Granada,
3 de septiembre de 2004*

ELOGIO A LA LOCURA DE MI TÍO DAVID

A mi primo Arturo Cruz Sequeira

¿Cómo pensaba, cuando pensaba,
mi tío David Arellano?
¿Qué veía con sus ojos azules
en el momento en que las tinieblas se disipan
y emerge la ciudad al lado del cielo?

La ausencia de un pensamiento es lo que separa
al hombre de la bestia que llevamos adentro.

Pero su locura siempre fue apacible.
Se le veía la tristeza en los ojos
como las hojas marchitas en un jardín abandonado.

Aparecía por las calles de Granada
como una luna congelada brillando en la lejanía,
como un lirio amanecido,
o sobre el tejado de su casa, íngrimo siempre,
de lino blanco, iluminado contra los rayos de la luna.

¿Veía el lodo humano incontenible
devorando lo que encuentra?
¿Al hombre que pasa de ser peligroso
a estar en peligro?
¿Las huellas asustadas y temerosas
de los pies descalzos de la víctima?

Seguramente. Porque cuando volvía a la realidad,
como un vaso de vino vertido nuevamente a la botella,
se sabía de memoria el Infierno de la Divina Comedia.

El alma pura no tiene remordimientos
pero la locura le subía como el pánico
para turbarlo todo
como un coro de murmuradores en la derrota.

Mi tío David Arellano César
era una voz romántica sobre el basurero,
una criatura fascinante de la estirpe que
conserva su color después de la muerte.

No oyó los tonos barriobajeros
ni vio la vulgaridad profunda en los ojos de la lástima.

Porque nada contrariaba su silencio.
Vivía entre los Círculos del Infierno y la nada.

De todas las genealogías de Granada al vacío.
Todos y cada uno de los nombres y apellidos
de las familias de Granada
almacenados en el disco duro de su memoria.

Y de pronto como un bosquecillo de pinos
tronchado por el huracán
Granada pasaba a las llamas del infierno
y los errores de precisión se abultaban.
Y a la más bella criatura de la tierra
se le metía en la cabeza bajo su pelo encanecido
dentro de sus ojos azules y mejillas rosadas de candor
una mano de muerte arborescente ramificada
con una luna llena de primaveras muriendo devorada
y diciendo que el fruto de la virtud,

que es mayor que el fruto del pecado,
crece más en la luz que en la oscuridad
y que, como él, para hacer tolerable la vida,
conservará su color después de la muerte.

Granada

MI COMADRE MERCEDES INTERPRETABA MIS SUEÑOS

Mi Comadre Mercedes,
niñera de mi abuela y de mi padre,
interpretaba mis sueños todas las mañanas.

Y con una sabiduría mestiza de Granada
entresacaba reflexiones de la peineta de su pelo.

Ella está en las fotografías que hice contra el olvido.
Sus palabras salen de las gavetas de la memoria
y alguna vez tengo la oportunidad de identificar:
a un niño presa del pánico,
el rostro de alguien que dice que es capaz de asesinar,
murmuraciones humilladas,
lágrimas devotas fluyendo sobre los inmensos corredores
hacia la capilla familiar dedicada a la Virgen de la Flor.

Entonces el mundo que vive dentro de mí
se agita entre la soledad y la incertidumbre.

Espectros de ausencias y carencias
vuelven a circular en mis insomnios,
esos rostros de la agonía sueltos en la libertad interior.

¿A qué profundidad baja el hombre, cuando duerme,
para encontrarse con sus sueño?
¿Es el alma la que baja a los sueños?
¿Por qué el material de trabajo de la vida del hombre
es la duda y la imaginación?

¿Con qué sustituye la realidad la muerte?
¿Es la otra vida una realidad exterior del yo?
¿Hay historia dentro de la muerte?
Y todavía sigo oyendo las reflexiones
de mi Comadre Mercedes:
El sueño y la muerte son plenitudes
y toda la plenitud es santidad.

La ausencia de todo es la riqueza de sí mismo.

Granada

LA RAZÓN DE LOS SUEÑOS

Ahora que conozco la razón de los sueños
seré más como el hombre que se asoma al cielo,
acecha y no retrocede con sus alas.
Seré más como el cisne cuando canta antes de morir,
porque seré hasta la muerte un hombre solitario,
que escudriña el velo fugitivo de la fantasía.

Porque ahora sé que las estrellas aparecen en el cielo
sólo para los hombres y mujeres íngrimos.
Es para nosotros que actúan su papel estelar en el
[firmamento.

Son millares de estrellas buscando la soledad humana.
También buscan pájaros solitarios que en el mar se llaman
[gaviotas

y en los tejados y campanarios de Granada,
se llaman palomas de Castilla.

Porque los pájaros, como los hombres,
viven esmerados en rutas y paisajes desencontrados,
y raras veces hablan entre sí en la armonía celestial.

Ahora leo en las estrellas la razón de mis sueños:
que el muelle de mi niñez entraba en el lago de Granada,
sobre las columnas de madera enterradas en el agua,
donde descansaban gaviotas y pelícanos que venían

[del mar;

que en las cuevas del Mombacho de mi memoria
hay pájaros y reptiles de un bosque oscuro, áspero y

[revuelto,

hay tiburones y ballenas pintados con mangle rojo

y grasa de manatí y excremento de murciélago;
que los niños aprendemos a caminar con los talones hacia
[al frente

para que no descubran el destino de las huellas;
que toda la niñez es un bosque de manglares,
que se alzan sobre el agua
con raíces delgadas y altísimas.

Ahora sé que cuando leo las estrellas,
lejos de la imaginería humana,
lo único que escucho es el agua de mi lago
cubierto por el ánimo astral de la hechicería
y toditita la razón de los sueños.

09 de febrero de 2003
Granada

CON LA TRAICIÓN DE LOS SUEÑOS

En toda mi vida sólo conocí la humillación del amor.
Y de mí solo quedan paredes derruidas, azotadas por
[el viento,
por el sol y por la traición de los sueños.
Pero siempre hay jugos terrenales en el cuerpo,
un dinosaurio que vuela con la agitación de sus cuatro
[alas,
y mujeres que se pintan con lilas y morados, los
[estambres de sus ojos.

¿Pero cómo era cuando estaba muchacho?
¿Cómo era antes de ser un ángel derribado?
Siempre me vi como a alguien más y no como a mi
[mismo,
atado a la oscuridad de un mundo de deidades
[familiares.

Hay un yo que conocí en el lago abierto de Granada,
sumergido bajo el agua entre helechos y bromelias,
mangles rojos y blancos, cuentas y lentejuelas,
caoba, cedro y ceibas de un bosque húmedo.
Dentro de mí está lo que tengo derecho a desear.
Desde esa gruesa masa rocosa de mi vida
pude esparcir manojos de hierbas y sortilegios,
y amasijos de leñas y piedras ennegrecidas.
De mis fondeaderos salieron y arribaron
barcos cargados con oro, plata y perlas.
Nadie pudo romper el milagro de la poesía

ni gatilleros ni tramposos ni vagabundas.
Y para agitar el agua turbia,
me quedo quieto en la piel aterciopelada de los pétalos
que forman el remolino de las rosas.

Granada
16 de marzo de 2003

PAISAJE INTERIOR

*A mi hija
Gloria Marimelda
Blanca Fernanda*

El cielo es el escenario íngrimo de las constelaciones.

Lirios tensos como la Osa Mayor, Orión, El Arado,
La Cruz del Sur, La Vía Láctea, Las Siete Cabritas
y los Ojos de Santa Lucía.
Los cometas errantes son juglares con un destino de tristezas.

No vivo un paraíso en una región escarpada al borde del
[azul infinito,
poblada en armonía con los presagios de las aves
y por Nahuas, Chorotegas, Lencas, Xicaques, Chontales,
Matagalpas, Sumos, Miskitos y Ramas.

No soy la gaviota que de lejos es un hilo de brillantes y plata
que alza el vuelo y se desprende del cielo sobre su presa.
Soy mas bien un cisne torpe en tierra firme y arena volcánica
adornado con un jardín de gardenias.

Pero te amo. Y todo lo que habito te lo doy:
el cielo y la tierra, la Casa Vieja de mi padre,
la comarca entrañable y transparente de mi niñez
la capilla de la Virgen de la Flor, los arcángeles y los demonios,
mi caballito volador, mi concepto de patria, la poesía y los rones,

y la pasión por la vida cuando veo la cola espesa rojiza y suelta
[de la hembra,
atusada, azotándose en el aire.

LA CEIBA NICARAGUENSE

A mi hijo Camilo René

En la leyenda de la vida
el alma nicaragüense es la ceiba chorotega,
que tiene sus raíces aéreas sembradas en el espacio del cielo,
igual que las raíces de la tierra en la profundidad del mundo
[de los muertos.

Ascendemos y descendemos por los bosques húmedos y sombríos
y por el cobre dorado de la piel de dos mundos de ilusión
[desencantados.

Es el caserón de la vida. Las basuras de las vidas pasadas.
Verse uno al espejo y llorar ante el reflejo de la cripta de la vida,
y lavar los pensamientos como sábanas sucias de moribundo.

Yo conocí el mundo de verdades orgullosas de mis abuelos
y la miseria de la magia que se vive después de atravesar
el bosque encantado de los Lais Bretones.

Pero los alcaloides en las diferentes cepas
seleccionan y proclaman la clonación de las ceibas.
Y en el monte, la flor y la heterostilia, el tallo terminal,
la corteza de la raíz, el floema de la raíz, el cilema de la raíz,
son la lengua y el lenguaje de las revelaciones.

La ceiba nicaragüense es dueña de los matices densos de
las sombras en las tinieblas de la noche
y del archivo secreto del alba matinal en la naturaleza del día.
Sin embargo, la ceiba, igual que la inocencia,
es la fuente inagotable de la virtud de los deseos

CUANDO YA NO ESTÉ CON USTEDES

A mi hijo Enrique Faustino

Cuando ya no esté con ustedes
y sea como el humo sobre los tejados:
un espectro brumoso en el cielo de la memoria y de la noche,
y los resentimientos ya no aparezcan tan fuertes,
dirán: ¿de qué color tenía los ojos ? ¿a qué olía?
Sus manos suaves eran ociosas e inútiles.
Esa delicada cría terrestre que fue su alma
servía solo para la poesía.

Qué alma tuvo este hombre
que cuidó un faro en medio de la noche
rodeado de hambre y olvido
con pájaros criados por él, que cantaron solo para él,
y perros domésticos que trituraron criaturas
del nuevo mundo de sus sueños.

El peso de su latido está sepultado vivo.
Su alma en harapos,
y su corazón dedicado a los sentidos,
antihéroe de la tragedia
están enterrados vivos.

En la vida se le vaciaron los ojos
en el lirio y babel de las mujeres.
Con un delgado hilo de plata peinó los cabellos
de la leona cabeza del amor.
El color carmesí incorrupto de sus labios

vadeando aguazales y cenefas bordadas con su nombre
llegó a los nenúfares con flores blancas terminales y solitarias
cultivadas en el estanque del jardín.

Estuvo despierto y sin embargo soñó.
No se sabe desde cuándo empezó a morir,
en su horizonte de Mombacho y Mar Dulce,
con el cuello erguido como un pájaro
en el cielo de la fantasía
como un cóndor humilde deslumbrado por el Ángel.
Con un desdén hereditario por las almas mezquinas
este hombre perdonó, olvidó, y nunca supo lo que hizo.

La poesía y el amor, como las montañas, son obras de los siglos
y son el Dínamo Universal
que enciende y apaga todo cuanto existe.

ORATORIO DE LA INFANCIA

*A Granada, Universo de mi Infancia
A mi hermana Marimelda de la Flor*

EL hombre no puede vivir sin su pasado.
El hombre es pequeño y solitario,
asido al aire iluminado y frutal
y a la sal de las lágrimas
bajo el manto íngrimo y estrellado de la noche.

Para el niño que soy
quiero una antigua canción de cuna,
manos de bálsamo que curan y tejen desagravios,
el mundo ordenado de la niñez
el ángel humano que llevamos adentro
y la belleza natural aumentada por la hermosura de la muerte.
Con la muerte los rasgos se tornan apacibles
transformando la bestia de la vida en sosegado perdón.

El hombre no puede vivir sin sus fantasmas
en el insomnio moral de la vida.
Para el niño que soy
quiero la Casa Vieja de mi niñez,
el rumor de viejas conversaciones impregnadas en los adobes,
espíritus rencorosos por el olvido metidos debajo del estuco;
el desolado esplendor de los espíritus
deshaciéndose en roperos y baúles
de los cuartos de calaches de la memoria.

En los pilares de madera y en la caña de castilla
de los aleros de los inmensos corredores
logro identificar la textura y el perfume natural de las flores
que plantaron los antepasados que me amaron,
y las hierbas y propiedades sensuales
del humus de las hojas podridas y secas
desencajadas de la magnífica soberbia de sus vidas.

Allí, un jardín transparente, el rojo y el naranja
del cielo sobre la masa gris azul de la montaña del Mombacho,
una niñez poblada de mármoles rosados,
camas de bronce con nácar y lámparas de lágrimas.

La niñez es la naturaleza divina de la vida,
el estropicio angélico del cuerpo y del alma.
La nieve imaginaria en la tierra de la niñez
es un gran reflector para estos cielos oscurecidos,
y hay tanto mundo en esas manos
como filos en la oscura fauce de la bestia.

II

La tierra firme de la niñez
queda en el remoto pasado,
y mi barco viejo ensangrentado
navega en un manto de deshielos
rumbo a los faros que inventa la soledad.

En el viaje, los ángeles del mar
tienen el apetito voraz del colibrí
por mantener la energía de su vuelo eterno
para velar el dintel inviolable que separa
la lírica de mis muertos protectores,
mimetizados en el follaje de algas y corales,
y el enclave de soledad con el charco negro de la vida
como un vendaval de desastres.

Es que los muertos jamás se van para siempre.
Viven en una aparición escapada de la memoria
en el río incontenible de aguas amnióticas.
y en las fotografías en blanco de soledad y negro de tristezas.

En la tierra firme de mi niñez
el alma de los muertos va de la mano del alma de los vivos.
Mi bisabuela ciega reconociendo con el lujo de sus manos
la belleza de mi madre y la maleza vegetal de su pelo
(la niña que era mi madre cuando solo sabía de ternuras),
el bestiario espiritual de las fincas traídas a la casa
con pájaros de alas quebradas, caballos marchitos
y deidades forajidas y efímeras como el hombre,
y el color del aura de los espíritus inválidos
de mis antepasados adictos a la vida
pintados al óleo luciendo su linaje.

Hace mucho dejé el puerto seguro y la tierra firme
y el camino para regresar se ha perdido con el tiempo.
Entre la tierra firme de mi niñez
y la quimera podrida mascando el freno
están los pliegues abultados de la carne,
caras secas y mate con el color de la pobreza
olisqueando el aire de los muertos,
tejidos extraviados de los sentimientos,
exigencias miserables del alma,
un camino de huesos y de sueños
atravesado por revelaciones, revoluciones y traiciones
Y un capullo de llantos.

III

Los cimientos de mi vida
son de un mundo ya desaparecido.
Un mundo que se fue yendo
por las manos de mis abuelos y las manos de mi padre.

Tengo el parecido de los muertos que viven
reflejados en el espejo múltiple de mi cara
y en la luna de cristal biselado de la orilla de su vida

Soy un actor que representa a sus antepasados
interpretando los tonos de la infancia.
Desde un profundo interior oigo un vocerío de gritos
[y de llantos,
y veo gestos y rasgos incomprensibles y comprensibles,
moles de piedra cargando jaguares y lagartos
sobre la nuca y la cabeza;
una zoología realista y mágica de dioses sanguinarios
serviles, derrotados y humillados,
representando más alegorías que vida.

¿Soy yo mismo o soy las vidas pasadas?
¿El idioma metafísico de los rasgos y los sueños
cambia la vida para dónde, para qué?
Siento sus almas redimidas en la huella encarnada
impresa con terquedad en la esencia del yo
salvado de los sepultureros.

Y de súbito uno se despierta
haciendo gestos violentos aferrándose a la vida
que viene tachonada de tinta con nombres de puertos
[y soledades.

Sin embargo, ¿cómo esquivar los amores
inalcanzables, trágicos o desgraciados?
Siempre a tientas en una pasión irreflexiva
necesitando más el instinto de las ánimas
y de las hadas de arbustos espesos de pantanos
[y panteones.

Ahora estoy en el lugar de mi padre
y con la edad de mi padre.

Soy un cincuentón aventando diablos al cielo
pero mi corazón sigue sonando
como una maraca desnuda sus canciones.

Ya no soy el poeta joven que fui
y mi vida está llena de muertos
que conmigo van a morir.

Aunque el mundo que llevo adentro
lo veo en la espontánea naturalidad de la vida
escondido como una belleza oculta
en los rasgos y los sueños de mis hijos.

PRESENCIA DE LA VIDA

*A mi sobrino**Carlos Enrique Littlepage Fernández*

La vida tiene hierbas montañosas
que esconden con violencia natural las delicadezas del espíritu
en la angustiada lucha del cuerpo y del alma.

Puede entreverse en las escenas de estas vasijas precolombinas
en las adustas paredes de adobe y taquezal
y en estos retratos amarillos y quebrados como un espejo roto.

Aquí sufren la guerra, ovillándose, por no sucumbir a la ternura,
como personajes de una predestinación sobrenatural;
en esa vasija, esa mujer sentada ahí para siempre
con soledad física y desolación espiritual
diciendo la misma palabra inaudible;
en ese retrato, la mujer alumbrada por ese polvillo luminoso
que asciende al tragaluz,
la mano sobre el escote drapeado,
llorando su último resto reducido y miserable.
Una sangre, exangüe por siglos, traída por vidas muertas.

Las inscripciones en las cámaras funerarias,
en las paredes y en los vasos sagrados
traen el pasado a la vida
y la sustancia de la queja de una pendiente humana.

La superficie de su textura no es su realidad.
Hay que verla desde adentro con los ojos cerrados
para extraerles sin humillaciones el pasado y el futuro.

En los adobes y taquezales se arma el rompecabezas
de vasijas de barro, urnas policromas, incensarios, jades,
turbamultas de huesos pantanosos acuñados con dolor,
para convertirse en una pantalla de imágenes virtuales
sumergida en la marina imaginaria del Cocibolca
entre helechos tropicales y manglares perezosos y remotos,
obsidianas y pájaros inmóviles exaltados por la libertad,
carretoneros de cabras y de mulas
con el pánico mudo y sordo del mundo que vivieron,
esclavos inútiles y prudentes adueñados del silencio
sin asomo de asombro ni temor,
ciegos, como saliendo de un túnel de obscuridad.
El fondo ascendiendo a la superficie.
La sangre roja seca trepando horcones y enredaderas
con antiguos rituales para purificar la sangre
con caña fistula y hoja sen;
con cánulas de la higuera hechas collar
abrazando cuellos abultados por la topa;
con remedios de tisana, flor del sauco, hoja de naranjo,
miel de palo y canela para imitar el gorjeo de los pájaros;
con muchachas lavando sus gruesas matas de pelo negro
bruñido, con aguas de bejuco y pachulí;
con tasajos de carne y costillares de cerdo en los entierros.

Esta realidad lánguida y efímera que vivimos
obscorece con un velo transparente y sutil
la eterna presencia de los muertos
y los laberintos de su memoria.
Pero la dignidad de sus vidas
sobrevive adherida al tiempo mezquino y brutal
intocable por la dicha o la desdicha.

A veces, desde esa belleza subterránea
se oyen dulces cantos de nostalgias,
voces envueltas en la perversidad de la impotencia,
gemidos oprimidos en melodías nobles y serenas,
monólogos de palabras encogidas por la tristeza
de no poder recobrar la vida, para damos un beso de ternura.

CIELO DE GRANADA

La noche baja por los árboles
sobre la palidez de vegetales obscurecidos
y, como el hombre, destruye lo que no puede domesticar.
Hace un viaje circular, como el hombre,
en donde se confunden el principio y el fin,
en donde las respuestas aparecen antes de las preguntas
y el nacimiento de las ideas está después de sus realizaciones.

Así, una dama bailando en el bosque
con la mirada perdida en el vacío,
el amor del lirio por el lodo
y la angustia del cosmos en el laberinto espiritual de mis
[antepasados,
el toro boreal transfusionándose con la magia del lagarto
y la astrología de reptiles emplumados,
el crimen de Caín, o el amor de mi padre,
son una voz cautiva en la piedra,
nombres y verbos ocultos desde el instinto
como los ríos que terminan y recomienzan
infinitos como el cielo,
cíclicos como los movimientos del Sol y la Luna
que pueden morir y renacer como el invierno y la primavera.

La noche baja por los árboles
marginal e irrepetible, con ideogramas, grifos, y trasgos,
danzas y recitaciones nativas de una edad pervertida en la
[sombra,
cultos primitivos grabados con obsidiana en el útero de la
[memoria.

REINO DE XALTEVA

A mi hija Gloria Marimelda Blanca Fernanda

En el sueño común que soñamos los nicaraguas
está el imaginario de la tierra familiar,
habitado por dioses, hombres y animales mágicos
transformados en constelaciones,
aprisionado como el A.D.N. de los dinosaurios
en el ámbar de la memoria
como en la obscuridad insana de un barco hundido.

¿El paraíso y el infierno son terrenales?

Efímeros e irreales en una tierra fértil
donde brotan los mitos, la amapola y el peyote,
hay una procesión de espíritus elementales en migraciones
buscando tierras fértiles, y cobre, hierro, estaño y plata.

El rocío de la mañana son lágrimas de la aurora.
El sueño es hijo de la noche y hermano de la muerte
en las huellas de las estelas funerarias del inconsciente;
su cuerpo y su psiquis en una barrera natural, y frontera

[espiritual.

Los espíritus que no proyectan sombra alguna
avergonzados y confusos y de un color mosaico, rocoso,
vienen en el mar de la oscuridad con olor de Circes y rameras.
Realidad y espejismo en un valle de tinieblas.
Lagartos, cocodrilos, serpientes emplumadas
con ojos antiguos que no reflejan sentimientos
en un cielo redondo y una tierra cuadrada.

Mujeres que hablan más con los ojos que con la lengua,
hombres indagando el mundo a través de sus mujeres,
desapareciendo como si nunca hubieran existido,
en yeserías y azulejerías ruinosas y desmoronadas.
y reducidos a su sombra en regiones de perpetua soledad.
Allí están Xalteva y Cuiscoma, desde el último diluvio
cuando los arroyos de Granada se rebalsaban de agua.
Los hombres bajando de los riscos y cumbres del Mombacho
para habitar las ciudades flotantes de Xalteva, Cuiscoma
[Zapatera y Ometepetl,
y bajando el venado, la nutria, la pava, el bisonte,
la lagartija, la iguana, el cusuco, el sapo, la rana,
el quetzal, el mono, el chocoyo, la oropéndola, el buho,
la lechuza, el gavián, la golondrina y la tijereta.

Allí están, Ulises navegando el Cocibolca y el desagadero
cuando navegaban témpanos erráticos bajo el sol de
[medianoche,
y los hijos de los atlantes en el reino animal y vegetal
[de Xalteva,
adornándose con plumas de pavo real, jade, oro y plata,
reconociendo su origen divino en la estatuaria majestuosa
esculpida en piedra de la isla ceremonial de Zapatera
poblada por sacerdotes y vírgenes de clausura
que sacrifican bisontes, liebres y machos cabríos,
y viven con el ocio y los juegos, con sus dejos y tonadas.

«Cuando un hombre pierde todo, aún le queda el mar»,
oigo a Ulises repetir incesantemente, reflexivo,
pero con los ojos rojos, alienados, iridiscentes, que le
[cambian de color con la luz;
de pie, sobre una cresta azotada por el viento
en las estribaciones de las montañas emparradas del Mombacho,
viendo el oro de la alquimia imaginaria del magma de los
[volcanes;

la ciudad blanca sumergida en la profundidad de la laguna del
[Diriá,
la boca del infierno en donde viven los ahogados
transformados en estatuas de mármol y oro
y que, según sus pecados, tienen el pico, las fauces, y las
[garras de las bestias,
asediados por arpías, con caras ancianas y cuerpos de aves
[de rapiña,
y por Divinidades infernales y perversas, hijas de la tierra
[y las tinieblas
armadas con obsidianas, antorchas de tabaco y látigos
y con la caballera enredada con serpientes
en el sendero de la morada de la noche.

El imperio sobre todo lo que la muerte segó en la tierra
está en el imaginario de la tierra familiar,
en el sueño que soñamos los nicaraguas,
amparados por una virgen náufraga, y por espíritus bautizados,
con la complicidad de la sombra de la noche.

Ahora el lecho de los arroyos está seco
pero las aves, cortejándose, vuelan hasta donde el sol se pone.

TONOS CÁLIDOS
SOBRE EL HIELO

*A mi padre, el poeta
Enrique Fernández,
que me enseñó el mundo*

Amores míos,
bellezas de mi ciudad.
Aster florero surrealista
ensalivando los papeles rojos de china
para soltarles el tinte y pintarse los labios.
Urbinas que se ven de lejos como jarrones gordos de porcelana
Adelaida alegre como queque y Pacífica beata,
cubierta con tres fustanes y batas largas de luto,
con blusas hasta el cuello.
Marcias de la Calle Real,
pintaditas las cejas y sus profundas ojeras con corchito quemado

Ermelinda pavo real y arcoiris,
suma loca total de los colores,
¿Cuál es la diferencia entre ustedes
y la Helena que huyó de Menelao?
Vieron, igual que Helena, cómo desapareció el polvasal,
las rampas empedradas y los candiles,
y se empobrecían los apellidos,
y cómo vinieron, lentos pero seguros,
el progreso remolón de 1950,
los pavimentos, la luz eléctrica y los carros
que aventajaban a los coches y a las berlinas.

Seguramente todo lo vieron,
pero se mantuvieron impasibles
como el volcán Mombacho y el lago.

No se dieron cuenta de los tonos cálidos sobre el hielo,
de Madame Margarite y de la Hurtado,
de María Félix y de la Harlow,
que para conservar los párpados
hay que tonificarlos con una loción
que no contenga alcohol en los ingredientes,
con una loción hecha de hierbas o de rosas.

La diferencia es el maquillaje.

No tuvieron nunca un pedazo de algodón
para pasárselo suavemente por los párpados,
ni intuyeron que después de llorar
por el primero y único amor no correspondido y secreto
no hay que enjuagar con aguas frías ni calientes
ni los ojos ni las lágrimas.

No supieron qué marca de cosméticos comprar.

Las cremas que se untaron, como albayaldes,
eran grasosas y retenían los sudores como perlas tornasoles
Se dieron masaje en sentido contrario de su piel
y se ablandaron:

les aparecieron las arrugas
y agregaron más blancos, rojos y rosados
a sus dulcísimas caras añosas y pastosas.
Sus párpados perdieron elasticidad
y no cerraron los ojos para ponerse el té o el romero.

Las vi con los ojos enrojecidos por el llanto
los jueves del santísimo,
y pasarse el pañuelito de poplín bordado por los ojos
y después bajar las escaleras de piedra
del convento de San Francisco

y caminar bajo los aleros de las aceras
en las calles polvorientas, o bajo el sol,
que es enemigo de la piel.

¿Por qué no usaron anteojos para protegerse del polvo?
Cuando sus ojos estaban enrojecidos
hubieran podido, al menos,
ponerse compresas de manzanilla
o usar el malvavisco o la acalia.

Las bellezas de ahora
cuando tienen hinchados los ojos
después de una crisis de llanto o de insomnio o de fatiga,
y son pobres pero dignas como ustedes,
se colocan suave y dulcemente
compresas de agua con sal
en los ojos que ven los ojos y el cetro de su amado.

(A las bellezas de ahora
también se les abultan los ojos
por problemas en los ovarios,
y se quitan ese tono violáceo
en círculos debajo de los ojos
con aguas calientes y frías.)

!Oh bellezas de mi ciudad
que no conocieron a Helena Rubinstein
ni la cirugía estética!

Todo esto lo veo en el momento de morir que uno revive
su vida,
porque ahora que te moriste vas a vivir en mi.
Cuando te enterramos me enterraron
y sos vos ahora el que vive mi juventud, desordenado entre
los cantos.

Ahora todo lo veo con tus ojos y lo toco con tus manos.
Soy más que parte de tu alma
y no puedo decir ahora que morí, que me devuelvan.

¿PASIÓN DE LA MEMORIA?

En una aparición de mi padre

¿Estoy viéndote, o imaginándote, o es la pasión de la memoria que te trae a un sueño?

¿Soy yo mismo el que pasé a la comarca amarilla pálida dorada de las ánimas

o es la hora de la resurrección de la carne en que se juzga a los vivos y a los muertos?

¿Qué haces entre nosotros sino atemorizarme?

Te amo, te amo, te amo, te amaré siempre en lo visible y lo invisible.

Espera, habitante de los astros, movimiento celeste.

¿Quién está sentado a la diestra de Dios padre todopoderoso?

¿Por qué el éxtasis, en la riqueza inimaginable, nunca dio a luz a dos seres idénticos?

¿A qué profundidad o superficie del océano de las edades está el paraíso?

¿Qué lugar ocupa la rosa, si la rosa es una rosa, y un alma como la tuya, en el interior del fulgor de las constelaciones?

ARBOL DEL PARAÍSO

*A Carlos Alemán Ocampo.
En el paso del Cometa Haley*

Debajo de la laguna del Diríá
hay una ciudad blanca, inmensa,
en donde viven los ahogados
transformados en estatuas de mármol.
Muchos, según fue su pecado,
tienen el pico, las fauces y las garras de las bestias.
Todos tienen los ojos abiertos, no conocen el sueño.
El empeño de su eternidad es evitar
que alguien se acerque a un manzano iluminado
que está plantado en el centro de la ciudad
como homenaje a la vida.

Este es el árbol del paraíso.
En sus raíces, en la corteza de su tronco desmesurado y en
sus ramas
viven, y lo harán hasta el final de los siglos,
millares de serpientes con la misma cara virgen y salvaje de
Eva
envenenándose unas a otras
en un rito demoníaco que inspira compasión.

Cada 79 años se cambia la guardia
en esta ciudad creada para ser relicario del manzano,
y la marcialidad de los arcángeles del mal,
del espíritu irredento del agua, y los duendecillos,
provoca deshielos en los polos, terremotos, marejadas,

eclipses
y el paso por la tierra de un bello astro,
como un ángel encendido,
que anuncia a las nuevas generaciones
que el árbol de la vida es un milagro
como el amor y el odio de los hombres.

EL FÉNIX

A mi Tío José Sandino A.

Hace 57 años que murió doña Elena Arellano y las pequeñas biografías que ha inspirado bastan para esclarecer su santidad. Es de anotar que los que la conocieron y han sobrevivido penosamente a los riesgos de la vida y de los años aceptan respetuosos su permanencia en el seno del Eterno: Una sobrina de ella, mi tía Julia, muerta recientemente como se mueren las palomas, me regaló una vez la oración copiada de su memoria de puño y letra para atestiguar la certeza de donde procedía, que Mamá Elena hincada en su reclinatorio rezaba en innumerables noches de vigilia y penitencia. Esta oración explicaba a las claras lo difícil que es, por el amor que Dios tiene a los hombres, que el alma se condene a fuego interminable. La carta en la que un pariente me contaba la muerte inesperada de la tía Julia vino hace poco a mis manos, pero el día de su muerte escribía una carta para ella en la que le suplicaba me mandara la oración que Mamá Elena repetía como un bello poema de amor porque la había perdido en mis viajes. Ahora esta coincidencia me conforta ya que confirma que el Fénix no es solamente una leyenda, que el alma es como las flores que mueren y florecen cada día aunque las estrellas soñadoramente las ignoran.

SOBRE ESTA PIEDRA, SOBRE ESTA CASA

A Noel Rivas Bravo

Sobre esta piedra. Sobre esta casa.
Ya aceptamos la ascensión y el trueno
y que las flores cubrieron la bóveda vacía.
Nos quedaron los gusanos para tejer el misterio,
y los instrumentos necesarios para dibujarlos.
Hay que guardarse de cometer errores en la
interpretación de los signos, muchos de ellos
sólo hablan de la muerte natural de las
vírgenes mártires y otros, un poco borrosos,
por el tiempo han sido deliberadamente
disimulados en el alto relieve de un cuchillo o
en un bordado que la sombra cubre y desmaya.
Mientras tanto puede decirse que la muerte
se gana por el pecado y que el ayuno devuelve
la naturalidad y frescura de las flores.

ARELLANOS

A Jorge Eduardo Arellano

He reunido, para mejor
acomodarme en la vida,
los vicios y virtudes
de una antigua familia.
El árbol ha dado frutos.
Mis parientes han visto
reflejados en la suavidad de mi rostro
unas cuantas líneas duras
que un intenso amor
apenas disimula
e innumerables pecados capitales
y no deslices en tierna almohada
que fáciles escapadas se procuran;
sino fuerza de tierra,
viento, mar,
golondrinas
que han de llevar agua a mis ojos
para extraerlos más fácilmente.

De mi padre he conservado
unas pinturas y libros
y la claridad con que escribo esta página.

AHORA YA NO HABLO DE MÍ

Al poeta Raúl Xavier García

Ahora ya no hablo de mí
hablo de ti
y, de las cosas,
de los basureros
y de los cigarros
que nunca fueron fumados.
Tú, sonriente cabeza,
que me aparece donde quiera,
agudos amarillos
en las pulperías de barrio,
bermellón y escarlata en
Sputniks y Cohetes Interestelares,
azul de sueño en
televisiones marinas,
pesado verde y ocre de
aburrimiento en salsa francesa.
Idohillos imperfectos,
muchachas con labios dorados hablando
de cosas que te aburren,
de matiné del Karawala
y marquesinas iluminadas con Neón.
Voy a decirte un secreto:
Mi hermana, una chiquilla,
Tiene un niño de ella
que lo mece con la misma
ternura que hace unos meses
mecía a su muñeco.

Pero todo duele
y, la vida va muy de prisa.
Un periódico con noticias
de Vietnam o de Laos
no es igual a una hamburguesa
caliente con cebolla.
Yo no he dicho nada,
los niños andan desnudos
barrigoncitos y sucios en el
caserío de Cofradías,
después de la inundación.
Pero ún director de ingresos
jamás ha notado que las
Golondrinas se duermen en los
alambres del telégrafo sobre
los balcones del Palacio Nacional.
No quiero oír babosadas.
Que no vengan a decirme que las
damas del TEM se preparan para
Ionesco,
que la estatua de Rubén se bañó en el Lago
sin el camisón
y que los Rotarios
y los Leones
y los 20-30
y las Cámaras Junior
y los Bomberos
y la Cruz Roja
y los Jesuitas
y la Acción Católica
y los Masones están juntando sus esfuerzos
para salvar este mundo
que se lo lleva el Carajo;
Todo es una sola llaga podrida
repugnante
y hedionda.

ESTAS VACACIONES

A Michelle Filleau

Estas vacaciones hemos visitado los dos
el sitio donde nacimos.
Tú, Michelle, tu París,
yo, mi soleada Granada.
Tan distantes que, cuando te recuerdo, siento
una ligera fatiga y una pequeña inquietud:
¿Serás la misma que se despidió de mí
cuando nos reunamos en México?

TENGO EN MIS MANOS

A Michelle Filleau

Tengo en mis manos la fotografía que me enviaste:
estás al pie de la basílica de Montmartre.
En ella no veo otro árbol sino tú,
y el paisaje se hace tan fresco
que me siento descansado.

POSEO VARIOS RETRATOS

A Michelle Filleau

Poseo varios retratos tuyos que no se han separado de mí durante mi viaje. Tengo que confesarte, Michele, que los he escondido de los ojos curiosos de las amigas, pero los he mostrado con orgullo a los muchachos explicándoles: aquí sale de una misa en la iglesia de oro colonial de Coyoacán, cuando cumplió 15 años; en ésta, con su madre, y aquí reflexiva, parece que piensa en este viaje y me dice las mismas palabras que me dijo cuando nos despedimos.

CAMINÁBAMOS

*A Michelle Filleau**A Sara Monterrey*

Caminábamos conversando por las calles
Cogidos de la mano:
a veces, un tironcito afectuoso me detenía
para darle un beso:
la última vez hablamos de...
«¡Qué música la de Billy Vaughan!»
Ella me miró como nunca me había mirado
y me dijo que ... Cherry Pinx and Apple
blossom and White. Los dos sonreíamos
con tristeza y evitamos mirarnos.
Hace poco tiempo y parece tan largo.
Ahora he reencontrado Begin the Beguine
y me gustan los gestos y los pies de ...

Ah, Michele, cómo te recuerdo.

Hasta en Lisboa antigua ... pequeños
ojos achinados y encantadores y absurdos
pies... Voy a dormirme. Ahorita no sé
si te pareces o es que ya me he olvidado.
Hasta mañana haré una visita a tus fotos
y luego miraré los pies de... Bueno, mejor
me iré al trabajo.

NAVIDAD EN NICARAGUA

Vine en el alegre tiempo de Navidad.
Ya habían pasado las Purísimas
pero todavía quedaban flores de madroño
limones dulces y banderines de papel.

Ahora las muchachas han empezado a hablar
de sus vestidos y de sus crinolinas
para la misa de Gallo y la cena de noche buena
y todo el aire se ha ido llenando de juguetes y
popas y pitos
y el 25 reventaron los nacimientos
mientras en todas las casas comen nacatamales
y sopa borracha.

Las muchachas andan buscando pareja
para la tertulia del Club;

Chiclica, Niquiñaca y yo nos hacemos los «de a peso».
Tenemos que cotizamos estos días;
ellos que son tan buenos bailarines.

Se van terminando las vacaciones.
Unos pocos días más, y todo será apenas
una pequeña nostalgia.

MI COMADRE MERCEDES

Mi viejita, mi mamita comadre, mi «comadre Mercedes»
toda temblorosa y medio ciega, reza todo el día
quién sabe cuántos rosarios.

Cada vez que paso junto a ella, deja
las cuentas negras a un lado, me abraza
y me besa, y me sienta sobre sus ancianas piernas.

Yo soy la tercera generación que ha crecido
sobre esas rodillas. Ha perdido la memoria
y casi no recuerda nada, fuera de su rezo,
y de los rostros que ama.

«Te acordás cuando eras chiquito —me dice—,
y empezabas a hablar, y tu mamita Bebeta
llamaba el oratorio, en la tarde, para rezar
el rosario, y corrías por toda la casa, tocando
la campanilla de Loreto, y gritando:
«¡Gente, gente! A llechall eh llochallo.»

Sus ojos ensombrecidos se llenan de lágrimas
mientras repite muchas veces, emocionada:
«Quién sabe si estaré viva, para abrazarte,
en tus próximas vacaciones.»

MI PRIMO CHALE

*A mis Primos Carlos Arellano y
Juan Bautista Sequeira*

Mi primo Chale me pasea todos los días en su moto;
visitamos en la mañana a Honey y a Violeta,
dos hermanas risueñas y doradas;
vamos más tarde donde Margarita,
y allí encontramos también a Berta, Mary Jane, y las
demás,
y conversamos alegremente sobre el twist, el rock and roll,
el amor y la próxima fiesta; donde Chacha
sólo bailamos sin malgastar palabras;
la Silvia es la que mejor baila,
pero la Violeta ríe con tanta gracia.

Después pasamos llevando a Juan Bautista
que siempre juega beisbol frente
a la puerta de Honey sin atreverse
a la declaración de amor. En la noche después del cine,
cuando regreso a casa, mi papá me espera
con algún refresco, y te escribo a ti, Michele,
comparándote, ¡oh incomparable!, y pidiéndote
disculpas por el solo hecho de compararte.

BIOGRAFÍA DE HONEY

A Honey Barquero

Cuando Honey se despierta sobre sus almohadones rosados,
llega la mañana cantando hasta su cama
y se convierte en canario al darle los buenos días.
Ella se convierte en alpiste de oro
y el canario picotea sus labios nutritivos.

A la hora en que Honey toma su baño perfumado
el agua se convierte en bandadas de golondrinas azules;
Honey es entonces una rama de madero florecido
y en ella hacen sus nidos las golondrinas.

A mediodía llega el calor rojo a visitarla
transformado en un caballo nervioso;
Honey se transforma en Diana de mármol
y monta a horcajadas sobre su corcel.

El crepúsculo indolente se acerca hasta sus manos
y se torna en una mariposa violeta;
Honey se ha vuelto Cupido
y destroza entre sus dedos la mariposa.

Entonces llega la noche convertida en petenera
y se posa tiernamente sobre sus párpados;
Honey es entonces un lago de rumor y de sombra
y yo me convierto en nubes y mi guitarra en la luna
para cantarle con suavidad esta canción.

LA CASA VIEJA

A Roberto Horvilleur

La casa tiene la maciza y corpulenta construcción de las antiguas casas nicaragüenses, paredes de adobe y techos de tejas, con dos inmensos patios y dos hileras de cuartos de cañón, una que da a la calle y la otra dividiendo la casa en dos mitades y alrededor de cada patio cuatro corredores espaciosos con sus pilares de madera graciosamente trabajados.

Cuando entro en el austero portón conventual del zaguán me parece traspasar la puerta de un sueño. Por aquí salimos la última vez llevando en una tijera a la abuelita, con el alma en los labios, a morir a la calle.

¡Qué dolor da decirlo! Habían vendido la casa hacía varios meses para pagar una deuda al banco y era justo entregarla a los nuevos dueños que querían arreglarla para la venida de su hija.

La casa está remozada con moderna elegancia sin haber perdido del todo su antiguo y silencioso encanto. Un jardín bien cuidado de poliantas sustituyó al otro de bellezas y triunfos que sembró mi abuelo. Ha desaparecido la vieja glorieta, rodeada de narcisos, donde dicen que tocaba la orquesta en los grandes saraos de los tiempos, y donde tanto jugamos mi hermana Marimelda y yo.

En la esquina del patio, ya cerca del zaguán, donde había una enredadera de bandera española que casi todo el año estaba cundida de flores, allí dijo mi abuela que la detuvieron... Recorrió con la vista toda la casa y llorando dijo que le taparan la cara con la sábana. Era un gran dolor abandonar aquella casa donde había vivido desde que se casó. Su corazón gastado por penas y enfermedades no pudo resistirlo y expiró cuando salíamos.

Los inmensos corredores con cielo de pecho de paloma están intactos como cuando los recorría con mi patinete. Aquí colgaba un balancín junto a una madreselva, y en él se sentaba mi mamá y mi papá con su guitarra, a cantar con nosotros. Allí era donde mi mamá curaba a los niños pobres del Dispensario. Allá era el gran salón alfombrado y encortinado, con enormes espejos de molduras de oro y arañas de cristal que sonaban como cajas de música cuando las movía el viento. Contiguo a éste estaba la biblioteca donde mi papá tenía muchos libros, papeles empolvados y muchas viejas pinturas.

Más allá era el comedor construido en el corredor con armazón de madera y cedazo por las moscas, y en el segundo patio era el cuarto de mi comadre Mercedes y la Chepita, el de la Aidita, que era mi china, el de la Mela y el pequeñito de la Doloritas Aragón.

También en el segundo patio estaba el Oratorio, pequeño y devoto, siempre lleno de luces, donde recibimos la Primera Comunión de manos del Padre Miguel Murcia, un franciscano jovial con cara de San Antonio, y oíamos la misa del Santo Padre Cassini, y todas las tardes poníamos flores y quemábamos incienso para rezar el rosario ante la Imagen antigua de la Virgen de la Flor, que tan misterioso parecido tenía con mi abuela.

En el cañón del centro, donde es hoy el cuarto de Chiclica, era el aposento de mi mamita Bebeta, con sus grandes roperos de luna, que olían tan sabroso cuando se abrían y el altar del Niño Dios de mama Emilia, con la Virgen y el San José coloniales, estofados de oro, y curiosos juguetes de porcelana y brillantes adornos colgados, que se balanceaban cuando me acercaba. Ese cuarto era el centro de la casa y el punto de reunión de sus muchos habitantes.

Por cuatro años estuvo en cama la pobrecita abuela grave sólo esperando la hora de la muerte. Los médicos dictaminaron cáncer en el hígado y le dieron pocos meses de vida

Su amor y su voluntad la hicieron sobrevivirlos a pesar de la ciencia. Decía que no se quería morir por no dejar solo a mi papá. Tenía una tristeza y una palidez de Virgen Dolorosa, y vientre inflamado por la hidropesía. El líquido buscó su desagüe y abrió llagas dolorosas y horribles en sus piernas. Ella lloraba mucho y nosotros a veces también llorábamos, sin otro motivo que el de verla llorar. Pero algo queda en el aire o en las gruesas paredes que es como eco de otras voces, huellas de suspiros, olor de flores secas y de viejas lágrimas.

